Hacia los 1400 años de la muerte de San Columbano

Columbano fue el primer Europeo de Irlanda. Poeta, erudito, Abad, predicador, santo, cofundador de la vida monástica occidental, aliado de reyes pero también enemigo de ellos, corresponsal de papas, sin embargo les cuestiono con claridad y vehemencia. Fue en su tiempo centro de la controversia y por ello fue expulsado del territorio merovingio.

La lucidez y el fervor de Columbano para defender el Evangelio y la justicia, junto a su opción misionera, lo hacen ser un modelo para la iglesia de hoy.

Centro Misionero de San Columbano

Dirección: Marín 0261, Providencia,
Teléfonos: 226356722 - 222227577
Email: centro@columbanos.cl

Ficha N°25, Cuaresma 2015

Tiempo de Cuaresma, Tiempo de Encuentro

Vivimos esta quinta semana de Cuaresma prontos al Triduo Pascual. Una semana para detenernos y reflexionar.

En el mes de abril se cumple un año del gran incendio que afectó a Valparaíso, más de 12 mil damnificados, miles y miles subieron a los cerros y pusieron sus capacidades al servicio de otros, de desconocidos; subieron a entregarse por entero para intentar, de una u otra forma, paliar el dolor y la angustia que estaban viviendo tantos porteños al perder todo sus enseres.

Se vivieron innumerables jornadas de encuentro fraterno y profundo, compartiendo un plato de comida, acarreando escombros o en ese prolongado abrazo silencioso que ayudo en parte a contener la pena vivida. Encuentros anónimos, desinteresados y gratuitos entre hermanos que nunca antes se habían visto y que por algunos días fueron la contención ante tan terrible tragedia.

A pasado cerca de un año y los miles de afectados por el incendio se han invisibilizado para autoridades y ciudadanía, pero NUESTROS HERMANOS siguen viviendo el dolor, la angustia, el trauma y la soledad de una tragedia que continúa día a día.

Las estadísticas a un año del incendio podrán sonar maravillosas: tal cantidad de subsidios entregados, otra de recursos invertidos, tantos alimentos… sin duda hubo mucha ayuda material y muy necesaria, si hoy levantamos la mirada vemos muchas casas de emergencia, hogares definitivos y otros en proceso de autoconstrucción pero las estructuras no nos pueden cegar ante el dolor de sus moradores, que los débiles paneles no sean obstáculos para ir al encuentro de nuestros hermanos por que hoy nuestra presencia en los cerros es crucial para encontrar, abrazar, escuchar y servir a ese Cristo que nos grita hoy desde el dolor.

> Señor,otórgame la caridad que no falla, de modo que mi lampara siempre pueda estar encendida, que nunca se extinga, que pueda arder para mi y dar luz a otros
>
> San Columbano

Son tantas las realidades angustiantes que hoy vivimos cotidianamente como sociedad que muchas veces preferimos cambiar la mirada y pedimos para

que “alguien” vaya a calmar ese dolor y así no nos hacemos cargo, la “normalidad” nos acomoda la mirada y nos aísla. Pero Dios nos llama al algo completamente diferente, a ser aquel grano de trigo que muere en el silencio de la tierra para dar vida fecunda, a perder la vida para ganarla en el amor que se hace entrega y servicio.

Que este tiempo de cuaresma lleve a superar esas islas en las que nos podemos haber convertido, para ser signos creíbles de la presencia misericordiosa de Dios en medio del mundo. Son tantas las periferias que nos rodean: nuestros barrios, el país, la calle, las drogas, el alcohol, la indiferencia en nuestra propia comunidad parroquial que hoy nos exigen ser ese grano de trigo fértil en una sociedad que más que nunca está sedienta de esa vida nueva. necesita.

¿Qué nos dice nuestra fe?

♣ Texto Bíblico: San Juan 12,20-33 : El ayuno una propuesta de liberación

¿Estamos dispuestos a seguir al Señor para servir en los hermanos que sufren?
¿Somos trigo, que da frutos de encuentro, en nuestras comunidades y familia?

Para reflexionar...

¿Qué tan cercana están algunas periferias de mi comunidad y familia?

Sabiendo que está pasando un mal momento ¿He ido al encuentro de mi hermano?

¿Conocemos y buscamos ir al encuentro de nuestros hermanos que sufren las injusticias y desigualdades de nuestra sociedad? O ¿cambiamos la mirada?

¿Qué podemos hacer como comunidad para ir al encuentro de nuestros hermanos?

Comentario

El Papa Francisco, en su primera audiencia pública luego de ser elegido, nos planteó e invitó a un trabajo pastoral como iglesia y a la sociedad a ir más allá de nosotros mismos, salir de nuestras islas para ir, física y espiritualmente, al encuentro del otro, de nuestro hermano: "Vivir la Semana Santa siguiendo a Jesús quiere decir aprender a salir de nosotros mismos, ir al encuentro de los otros, ir a la periferia, ser los primeros en movernos hacia nuestros hermanos, sobre todo hacia los que están más lejos, aquellos que están olvidados, aquellos que necesitan comprensión, consuelo y ayuda", dijo Francisco.

Luego de escuchar estas palabras, hace dos años atrás, muchas comunidades salieron a las periferias territoriales, fueron a misionar en las poblaciones más lejanas de la parroquia, visitaron a quienes no habían visto en años y así siguen fueron al encuentro de nuestros hermanos alejados físicamente , lo que está muy bien, pero nos falta ir a otras periferias, las cercanas y cotidianas, donde ese hermano, de mi propia comunidad o calle o edificio, vive la soledad, la angustia de una jubilación mísera o que no le alcanza para los remedios y que cada día saludamos. Debemos ir al encuentro de nuestros hermanos antes que la indiferencia nos llene el corazón y la razón

En el mensaje de Cuaresma de este año coloca especial atención a la indiferencia, a no ver en el otro a mi hermano y no ir a su encuentro, no superficial, sino profundo dándonos por entero “Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen… Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos”.

Que difícil emprender el camino de encuentro hacia nuestros hermanos, siendo que vivimos tantas injusticias en el país y nos olvidamos del sufrimiento y las angustias, por ejemplo de los hermanos que viven en Valparaíso, Tocopilla, Caimanes, Puchuncaví, en las comunidades mapuche, entre otras realidades. Para vivir este encuentro debemos formar nuestro corazón y proyectar este cambio no sólo para este tiempo cuaresmal, sino que en nuestra vida diaria, caminando al encuentro de ese vecino o compañero de trabajo que sabemos que no lo está pasando bien y que una palabra de aliento, un momento para hablar o un abrazo cambiará su vida y la nuestra.